

Am bona argumentació i aduint molts datos prova l'Aladern que d'aqueixa antiga llengua d'oc, influïda per diferents elements n'es una natural evolució lo català d'ara i sos dialectes.

Ens parla mes tard dels primers documents escrits del català, i demostra que ants que naixés lo castellà, lo català ja era llengua oficial, fent sment en comprovació, del Jurament de Carles lo Calvo i son germà Lluís; del epitaphi del comte Bernad, etc.etc., i ens prova també en altre capítol l'unitat de la literatura catalana en temps dels trovadors en que la nostra llengua floreix en un envejable exclat litterari, essent, avants que la castellana, llengua de cronistes, philosophs i poetes.

L'extensió de les terres de llengua catalana, no la fita l'Aladern en la Catalunya hespañola com fant alguns auctors castellans, sino que la fa arribar desde'ls puigs de l'Engadina, als taronjerars d'Alacant, desde les vores del Loira i Segre fins a les illes daurades i de Sardenya.

Com a epíleg o corona de son llibre, ens diu quelcom dels dialectes catalans d'are, branques hermoses d'una meteixa soca, posant-nos de cada variació un fragment litterari com a mostra del llenguatge. No fa lo studi grammatical d'aqueixos dialectes, però aixó es fenyia llarga i pera fer que tampoc se proposa l'auctor porque no és lo fi de son llibre.

I arribats aci volem acabar aquestes ratlles reproduïm l'encisador paragraf am quin posa terme al llibre:

«Oh, quina cosa tant hermosa, quin fet històrich més trascendental, si'l renaixement emprés per Catalunya s'expandís ab prou força pera ressucitar á la vida aqueixa rassa catalana qu'avuy jeu en són de mort á l'una y l'altra banda dels Pirineus, formant una població aproximada d'uns 20 milions d'habitants! Benhaurat lo dia en que sos nevats pichs no sigan las fitas que separin las terras catalanas sino'ls vigilants eterns que vetllin ab lo mateix cop d'ull la llibertat de totes ellas!

M. V. B.

MIRANDO EL PORVENIR (*)

Si no fuésemos rutinarios; si no llevásemos impregnados en nuestro sér el anacrónico gérmen de pasadas generaciones; veríamos hoy, del mismo modo que contemplamos la diáfana luz del día, como el problema obrero, esa tenaz lucha llamada á preocupar hondamente á todo el género humano: no es otra cosa que una acumulación de injusticias económicas; un número inacabable de atrocidades administrativas; un sin fin de atropellos llamados políticos, y un

(*) Este artículo dejó de insertarse en el número anterior de esta REVISTA, por exceso de original.

conjunto de abusos conceptuados jurídicos; descansando todo ello sobre el espinoso terreno productivo de la más supina ignorancia respecto nuestros derechos y deberes, en general.

Ahora bien; llevando á cabo un estudio comparativo de todo cuanto hemos detallado, y, además integrada en el campo de lo racional; apartaríamos de él, la vista, por el insondable arcano, el profundo caos en que nos habríamos metido.

No nos quepa duda de ninguna especie. Es el problema obrero la eterna causa de un interminable efecto; una lucha sin fin como indefinido es el progreso. El problema obrero no es obra nacida para la violencia, del mismo modo que el sér humano tampoco nació para resistir el ultraje. Inspirarse en uno ú otro sentido, equivale á sentar plaza de animales irracionales.

Tampoco es lógico pensar que se hallará la codiciada panacea acudiendo al terreno de las terribles convulsiones...; quienes así piensen, es como si firmaran la abominable sentencia de muerte en contra de ellos mismos,

Siendo el malestar,—por lo que afecta al cuarto estado,—puramente económico; débese, pues, para poder contrarestarlo, acudir al racional sistema de la evolución progresiva, sumando para ello todos los elementos homogéneos afines á la idea encaminada á cauterizar la llaga que corroe la vida de las sociedades: «la mala administración». En pocas palabras: débese buscar la fuerza para la reivindicación, en la cantidad consciente en sus derechos y deberes, y repudiar la calidad que viva en la utópica creencia de que un malestar de trascendencia tanta, pueda combatirse y lograr su curación de momento.

No hay que formarse ilusiones; su remedio es obra de siglos, como de siglos proviene el desasosiego que hoy se observa. La labor es titánica, propia para Midácritos, y por consiguiente, la obra no puede ni debe ser antitética á esa labor. El efecto y la causa, físicamente hablando, tiene que estar en relación; del mismo modo, que, socialmente discurriendo, lo «económico» tiene que colocarse en el lugar que le corresponda dentro la esfera de lo «administrativo».

No por falta de voluntad, sino por considerar no es esta REVISTA el lugar más apropiado,—aunque debería, en justicia, serlo;—dejamos, con hondo sentimiento, de extendernos en otro orden de deliberaciones sobre el particular. ¡Pena es, y no poca, que digamos, que á los albores del siglo xx, tenga uno mismo de castrarse las ideas...!

Expuestas las transcritas opiniones y consideraciones, vamos á tomarnos la libertad de dirigirnos á

todas cuantas personas amen á Reus, en general, y en particular al «Centro de Lectura»; en interés de recabar de todas ellas su valiosísimo y desinteresado concurso en aras de una idea, y del buen nombre, cultura y desenvolvimiento moral y material de esta ciudad querida, hoy anonadada por el abrumador peso de la más censurable apatía, abandono é indiferencia.

A todos ellos nos dirigimos, porque ellos saben mejor que nosotros, que todo lo que hoy se haga en pró de lo que tenga relación directa con el problema obrero, más desembarazado hallarán mañana el camino nuestros hijos...; y como es natural, menos violento será el itinerario evolutivo social que inevitablemente habrán de recorrer. Es un asunto que hay que estudiarlo á conciencia, sobrellevarlo con marcada resignación, é ir planteándolo con gran serenidad de espíritu. No debemos olvidarnos tampoco, que la *ilustración* está llamada á ser el verdadero «fiel» en las balanzas CAPITAL-TRABAJO.

La idea, pues, que vamos á exponer, y que para llevarla á efecto hemos suplicado el más desinteresado apoyo de los buenos patriotas reusenses, no es nueva, data ya, por nuestra parte, del año 1893. La expusimos en aquella fecha en una *pretensión* de drama de tendencias socialistas, intitulado «Egoísmo y Caridad»; y, desde entonces acá,—y por lo que concierne á trabajos periodísticos, «conferencias» y «folletos» publicados,—la hemos repetido infinidad de veces, como así mismo expuesto á la consideración de algunas personas amigas; pero siempre sin fortuna.

Hoy lo repetimos por última vez: *Trátase de llevar á cabo la celebración de un CERTÁMEN OBRERO, en sentido nacional.*

Para la realización de esta fiesta, hermosa por lo atractiva, é integral por lo teórico-práctica, la cual simboliza la sublime armonía que debiera imperar siempre entre el trabajo manual é intelectual: podrían reunirse previamente las personas que estuviesen contestes con la idea, y del seno de aquellas, nombrar una COMISIÓN idónea respecto las diferentes ramas que afectan á las *Artes, Industria, Comercio, Agricultura*, etc.; la cual cuidaría,—una vez reunidos los elementos necesarios,—de redactar las BASES, é indicar los TEMAS relativos á los trabajos que á dicho CERTÁMEN, concurrir pudieran.

Los «premios»,—que deberían ser todos en metálico,—podrían señalarse, según el «tema» á desarrollar y al mérito intrínseco de las obras; desde *veinticinco pesetas hasta ciento*. Acompañados de estos premios, iría el correspondiente DIPLOMA.

Una vez celebrado el CERTÁMEN, de las «obras» en él presentadas y que hubiesen obtenido recompensa, podría hacerse de todas ellas una imparcial

selección; pasando, con las verdaderamente merecedoras de ello, á cubrir un *punto*,—tal vez el cardinal,—de los muchos que se necesitan para instaurar una «Escuela de Artes y Oficios».

* * *

Hasta aquí llega el «boceto» de la idea. Creemos bastará lo expuesto para llevar en el ánimo de nuestros benevolentes lectores, la suprema necesidad que existe de trabajar, de hacer *algo práctico* encaminado á encauzar ese desbordamiento de pasiones que tantos transtornos pueden producir.

Hay que tener en cuenta también, que el obrero de hoy no es el mismo obrero de cuando el inmortal Clavé, ideóse arrancarlo del vicio, inculcándole, para ello, el amor al canto y á la música. Tomando esto en consideración, habremos de convenir en que los CERTÁMENES OBREROS, por su forma honorífica, fondo *positivo* y conjunto integral, es decir, teórico y práctico, que encierran: se amoldan á la marcha y desenvolvimiento progresivo social, y de ellos puede sacarse,—sí es que se sepa aprovechar el estudio,—la semilla consciente del mañana.

Reusenses: ¿Y no habrá un alma altruista; un alma bondadosa, que, apartando por un momento, ¡un momento tan siquiera!, la vista del ruín utilitarismo, conceda la gloria á esta ciudad, tantas veces digna, haciendo que sea la primera entre las primeras ciudades de Europa que, lanzando por el espacio, y por boca de la *trompeta de la Fama*, épica, vibrante nota: invoque á los hijos del TRABAJO y del SABER, á que concurran á tan honrosa lid?

Jaime Sardá y Ferrán.

Reus 24 Febrero 1903.

NOTAS

La clara realitat
fácilment la podém veurer.
Jo l'hey experimentat
en el que cría la terra.
May dona bon resultat
la llevar que l'home sembra
si al terreno conrreuat
fructifican malas erbas.

LAS FULLAS

Una fulla sostinguda
dalt al branch més elevat,
se reya de las més baixas
ab tota la vanitat.

Més, quan á tardor van caurer,
aquella's va fer més mal
perque al despendres del arbre
va caurer de molt més alt.

* *

Naix l'home, sense veurer